

La República Andaluza de Rabat en el siglo XVII

En el marco del Marruecos del siglo XVII, inestable cuando no caótico, unos miles de andaluces, moriscos de lengua castellana expulsados de la Península por Felipe III, crean un estado en donde hoy se alza la capital marroquí y lo mantienen durante casi medio siglo.

ATRACCION DE MORISCOS

La historia de la República Andaluza de Rabat ha sido objeto de una tesis doctoral leída en la Universidad de Granada y recientemente editada por su Secretariado de Publicaciones, de la que es autor don Guillermo Gozalbes Busto.

Los moriscos, impermeables a las frecuentes catequesis a que son sometidos, humillados y perseguidos, acusados injustamente de depravación, sin que las acusaciones resistan un análisis serio (se decía que no sabían la lengua castellana, por ejemplo, pero todos los documentos de la República Andaluza de Rabat están en castellano), son finalmente expulsados en 1610. Cada vez que el pueblo se veía perseguido —señala Gozalbes— se sublevaba y buscaba en turcos o bereberes, hermanos de religión, la liberación de sus males. ¿Justifica esto la grave medida tomada, no hubiesen evitado los antiguos caminos de la tolerancia la situación conflictiva?

El panorama político en Marruecos a la llegada de los moriscos andaluces no podía ser más lamentable; extensas regiones son en realidad independientes cuando tras la muerte de Ahmed al Mansur sus hijos se disputan el poder. La región de Rabat-Salé está bajo dominio de El Ayachi y escapa al control del

sultán; aquí aparecerán y desarrollarán su actividad los exiliados andaluces. Por estos años España ocupa La Mamora, el refugio más importante de los corsarios y piratas de la región, la actividad marítima se refugia en Rabat, tanto el sultán como El Ayachi procuran atraerse a los moriscos; las condiciones parecen propicias para que éstos creen un estado independiente.

Hacia 1625 la situación en el estuario de Bu-Regreg, donde hoy se alza Rabat, es la siguiente: orilla derecha, ocupada por marroquíes; orilla izquierda, ocupada por andaluces, en número aproximado a diez mil, que ante la hostilidad de los marroquíes se amurallan y fortifican, construyen Rabat; la «Kasbah», dentro de Rabat, pero con salida al mar, estaba habitada por moriscos extremeños, concretamente de Hornachos.

LOS ANDALUCES SE UNEN

Pronto los moriscos andaluces piensan en crear un núcleo independiente y atraen a andaluces de otras regiones de Marruecos, pagándoles viaje y asentamiento; se dedican sobre todo al corso, primero como venganza contra la España que los ha expulsado, luego como negocio lucrativo. Dentro de los moriscos, las diferencias entre andaluces y extremeños se acentúan, pero se necesitan mutuamente; en un principio mandan al Sultán un diez por ciento de las presas cogidas, pero pronto la idea de independencia se abre paso y los moriscos andaluces conciben esperanzas de apoyo en ese sentido por potencias europeas. En 1627, el sultán nombra un nuevo caid que cuando va a tomar pose-

sión de su cargo es expulsado; extremeños y andaluces rompen abiertamente y da comienzo la República Andaluza de Rabat.

UN GOBIERNO DEMOCRATICO

En mayo de 1627 los moriscos intentan suscribir un tratado con Inglaterra, que les da largas; por eso volverán en más de una ocasión sus ojos hacia España. Dentro de la nueva república los andaluces forman la masa, los muelles y los astilleros están en sus manos; unidos a los extremeños, mantienen sus diferencias con estos, que forman un núcleo muy cerrado. Otro elemento clave en la república andaluza son los piratas extranjeros, necesarios dada la estructura económica del nuevo estado, toda vez que el entorno de Rabat les es hostil y los marroquíes de las cercanías ven a los moriscos como malos musulmanes.

La República Andaluza de Rabat no llegó a tener una política exterior coherente. Sólo el tiempo hubiera sido capaz de posibilitarla, pero los andaluces no dispusieron ni de tiempo ni de tranquilidad. Con todo, en 1629 la república envía a un embajador a Holanda, Venegas. Los andaluces construyen un gobierno en cierta medida democrático, pero chocan con los extremeños, que controlan la Kasbah, el castillo.

En 1629 Francia plantea el primer problema a la República Andaluza, una flota de siete barcos aparece ante el estuario del Bu-Regreg para liberar a unos cautivos franceses, amenazando con declarar la guerra si no se hace así. Los andaluces se ríen de las pretensiones francesas y el almirante de aquella flota utiliza-

su única arma posible, el bloqueo de la pequeña república. Durante meses los barcos franceses bloquean las fronteras marítimas de la República Andaluza, hasta que en octubre se firma una tregua.

Consecuencia del bloqueo es la acentuación de las diferencias entre andaluces y extremeños. Los andaluces intentan el asalto a la Kasbah, que, bien pertrechada, los obliga a desistir y a ponerle sitio. Tras meses de guerra interna hay acuerdo, los andaluces elegirán caid, que residirá en la Kasbah, entre extremeños y andaluces elegirán, asimismo un consejo —Divan— de 16 miembros. La República conoce seguidamente unos años de tranquilidad y relativa prosperidad; las relaciones con Holanda son excelentes. Rabat florece gracias al corso y al comercio que

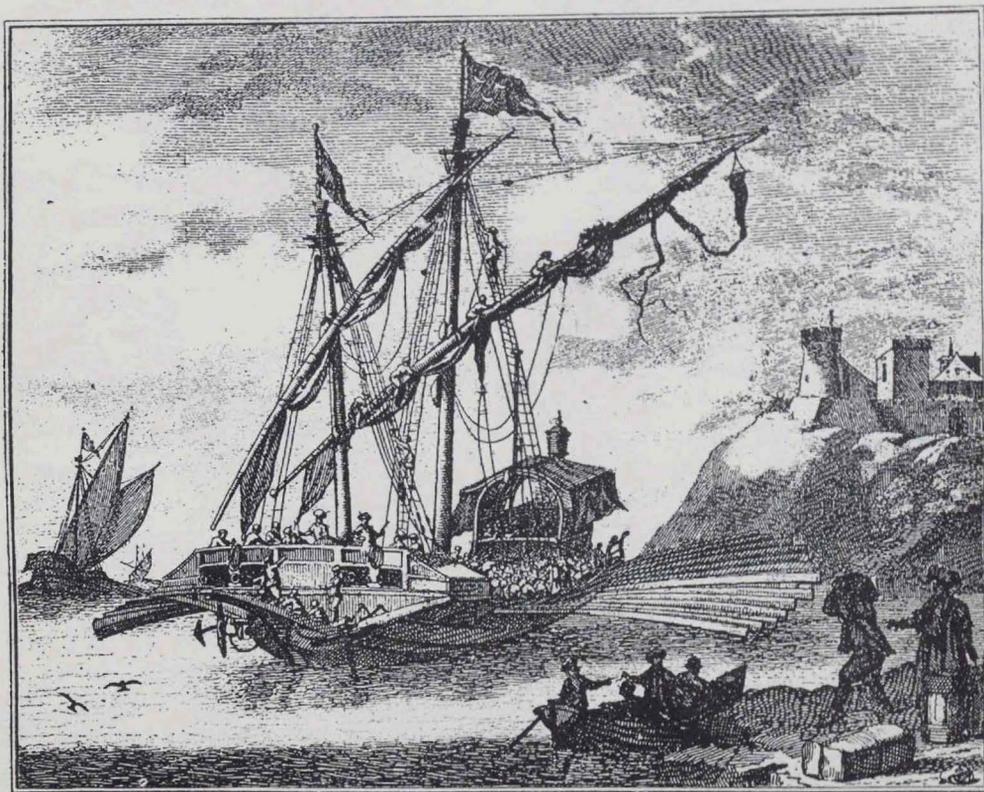
lleva implícito. Ingleses, franceses y holandeses comercian con los andaluces, pero a veces los corsarios ingleses atacan a los navios moriscos, hasta que también éstos dejan de respetar a las naves inglesas y no sólo las asaltan sino que, incluso, atacan las costas inglesas.

SUCESIVOS BLOQUEOS

De otro lado, los habitantes de las zonas limítrofes con Rabat envidian el poder y las riquezas de los anda-

luces, y buscan la destrucción de su estado. En 1636, sin embargo, los andaluces se apoderan de la Kasbah y expulsan a los extremeños —los hornacheros, pues, como queda dicho, esta comunidad era en su gran mayoría de Hornachos, en la Tierra de Barros—. El Caceri, caudillo andaluz, se dispone luego a atacar la vecina Salé, de lo que le disuade la aparición de una flota inglesa. Marroquíes e ingleses pactan contra los andaluces y cercan a Rabat, el cerco dura años: 1637, 1638, 1639, 1640. En Rabat, el Caceri es asesinado. Por fin el sitiador de Rabat, El Ayachi, es vencido y muerto en 1641. La República Andaluza respira, pero pierde autonomía al tener que reconocer la soberanía del sucesor de El Ayachi, El Hach.

Se van difuminando en la República Andaluza las viejas generacio-



CAMP DE L'ARPA

REVISTA MENSUAL
DE LITERATURA

Valencia, 72, entlo. 4a
Teléfono 243 37 04
Barcelona-15 (España)

Director:
Juan Ramón Masoliver

Editor:
José Batlló

Secretaria General:
Amelia Romero

Redacción:
Joan Egea, Domènec Font,
Francisco Lucío, Enrique
Moreno Castillo, Pedro
Vergés

poesía
narración
ensayo
y crítica

PIDA UN EJEMPLAR DE
MUESTRA Y LAS BASES
DE NUESTRO CONCURSO
DE POEMAS Y CUENTOS

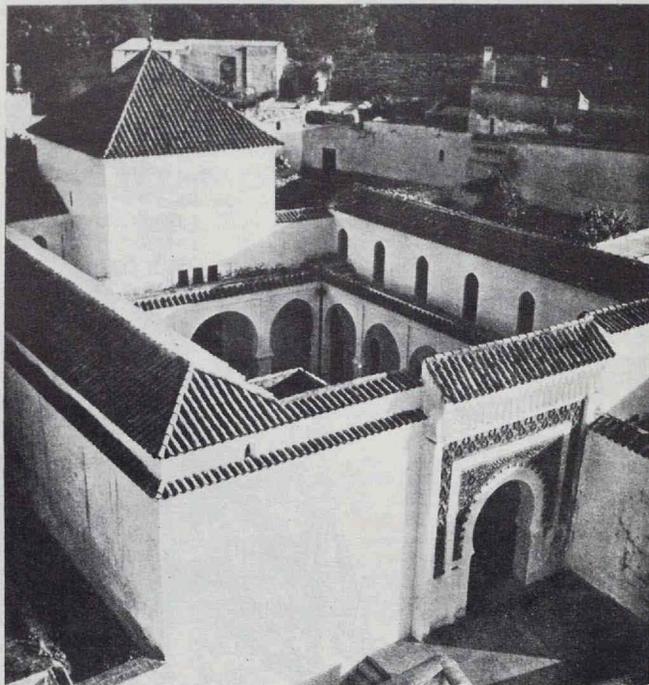
Número suelto: 50 Ptas.
Suscripción por un año
(12 números)
España: 400 Ptas.
Otros países: 9 \$ USA

nes, se funden los moriscos de Sanlúcar, de Cádiz, de Andalucía toda, pero andaluces y marroquíes siguen sin fundirse. Hay varios intentos en estos años de ocupación de Rabat por parte de España, pero también peticiones de auxilio de los andaluces a España cuando se ven sitiados por El Ayachi.

A partir de 1641, recobrada la paz, vuelve a intensificarse la vida económica. Funciona el Divan andaluz

cio andaluz. Hacia 1659 la República Andaluza todavía desarrolla actividades diplomáticas, pero va desapareciendo todo rastro de autonomía.

En 1660 el campo se subleva contra Rabat, los andaluces se sacuden momentáneamente el protectorado bereber y surge un nuevo caudillo, Gailán; pero estallan las discordias internas en los andaluces y en 1666 Gailán es vencido por Mawlay Rasi-



—consejo de gobierno— pero los andaluces se colocan bajo el protectorado bereber. En 1650, Holanda —que se queja de la competencia de los navíos de Rabat— manda una escuadra que de nuevo bloquea el tráfico marítimo de los moriscos. En septiembre, se firma de nuevo la paz.

Cuarenta años después de creada, la República Andaluza continúa sin mezclarse con la población indígena, que le sigue siendo hostil. Y el protectorado de los bereberes se hace cada día más pesado, si bien obtienen sustanciales ingresos del comer-

dad, el creador de la dinastía alawita.

Es el fin de la República Andaluza —señala Gozalbes Busto— aunque continúan las personalidades moriscas al frente de los principales puestos, no hay autonomía alguna. Y aunque siguen nombres andaluces gobernando la región —Marino, Esquerdo, Pantoja...—, la República andaluza ha desaparecido. Aunque los andaluces seguirían formando en Rabat una aristocracia urbana hasta nuestros días.

Antonio CHECA